

Reintegración y transformación del Ejército: acercamiento a los retos del
Posconflicto en Colombia

Presentado por:

Ginna Paola Páez Infante

Tutor:

Charlotte de Beauvoir

Universidad de los Andes
Centro de Estudios en Periodismo

Maestría en Periodismo

Bogotá D.C.

2016

Dedicado a mis padres y hermano por su incondicional apoyo.

Tabla de Contenido

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.....	4
MARCO TEÓRICO.....	10
GÉNEROS PERIODÍSTICOS.....	10
POSCONFLICTO.....	20
HISTORIAS.....	38
REINTEGRACIÓN.....	38
TRANSFORMACIÓN DEL EJÉRCITO.....	39
MEMORIA DEL PROCESO Y REFLEXIÓN SOBRE EL OFICIO DEL PERIODISMO.....	40
BIBLIOGRAFÍA.....	67

Justificación del Tema

En noviembre del año 2012, el Gobierno del Presidente Juan Manuel Santos inició la fase formal de los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC -Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-, que ha ejercido como oposición del Estado colombiano por más de 50 años. El origen del conflicto armado interno del país ha tenido grandes divergencias, pero la lucha por las tierras, el poder en las regiones y el narcotráfico han sido algunos de los factores que han prolongado la guerra.

Tras cuatro años de conversaciones en La Habana, se logró llegar a un acuerdo para terminar con el conflicto. El texto fue presentado en Cartagena el pasado 26 de septiembre. Durante el acto conmemorativo el Jefe de Estado y el máximo Comandante de las Farc, alias 'Timochenko', firmaron el documento que consignaba la hoja de ruta con la que se construiría un nuevo país. Luego de esto, se tenía la confianza que sería aprobado por los colombianos unos días después en el Plebiscito por la paz.

Pero no fue así. El mayor porcentaje de los pocos ciudadanos salieron a votar le dijeron NO al acuerdo y el proceso de paz quedó en un limbo. Fue una semana muy complicada para el país, en la que se habló de que volvería la guerra, la violencia, la muerte y el dolor a varias zonas del territorio nacional. Sin embargo, las dos partes

negociadoras decidieron dar un paso al frente y continuar el diálogo, esta vez atendiendo las propuestas de quienes estuvieron en contra de lo que se acordó inicialmente.

Los días siguientes reinaba en el país la sensación que los últimos 4 años se habían desperdiciado y el proceso estaba estancado. La tensión fue tan fuerte que llevó a miles de personas a movilizarse en marchas por la paz convocadas por estudiantes universitarios en Bogotá y 13 ciudades más. Las primeras se realizaron el 5 de octubre, tan solo tres días después del Plebiscito, y el 20 de octubre en una nueva jornada, los colombianos seguían clamando porque se concretara cuanto antes un nuevo acuerdo de paz.

Al tiempo se delegaron voceros del Gobierno, de las Farc, y de la oposición para buscar una nueva salida negociada al conflicto armado. Luego de muchas reuniones y varias semanas de análisis y de un nuevo ciclo de conversaciones, el 13 de noviembre se presentó un nuevo acuerdo, como lo reconoció el jefe negociador de la guerrilla, Iván Márquez, incluyó cerca del 65% de las propuestas de la oposición. El nuevo acuerdo es mucho mejor que el anterior, según lo aseguraron en sus discursos el Presidente Juan Manuel Santos, y su jefe negociador, Humberto de la Calle. El país se encuentra a la expectativa del paso a seguir, y se espera el anuncio sobre el mecanismo de refrendación para el nuevo documento.

Todos estos hechos hacen que este proceso sea el más importante de la historia reciente del país y le exige a los colombianos retos en diferentes aspectos. Con esta

investigación quise reunir dos de los más importantes: La reintegración de los excombatientes a la vida civil y el papel del Ejército Nacional en un escenario de paz.

En el primer caso, quienes van a iniciar el proceso de reintegración tienen un difícil camino por delante, pero este aspecto trae además desafíos importantes para la sociedad en general. Por ejemplo, la negación de las personas a convivir con excombatientes de las FARC y el rechazo hacia ellos. Rechazo que puede ser generado porque les temen, porque fueron sus víctimas y no los han perdonado, por la desinformación frente a los beneficios que recibirán, porque están convencidos que seguirán vinculados a actividades criminales, porque sienten temor de tenerlos entre sus círculos más cercanos, entre otros factores.

Lo anterior en la vida civil, pero también está la laboral. Según la Agencia Colombiana para la Reintegración, ACR, existen casos de personas desmovilizadas que consiguen trabajos estables en los que tienen excelente desempeño, pero lo pierden cuando sus empleadores descubren que pertenecieron a un grupo ilegal armado. Existen otros casos en los que ni siquiera son contratados, y por eso el 68% de las personas que actualmente se encuentran vinculadas a la agencia se dedica a un trabajo informal.

Ese rechazo también puede presentarse hacia quienes son más jóvenes y estudian. Las personas que se desmovilizaron siendo muy jóvenes, incluso menores de edad, se enfrentan a situaciones incómodas en las instituciones educativas. Por ejemplo, las entrevistas de ingreso para las universidades del país, que están diseñadas para que los

aspirantes cuenten detalles de su vida y las razones por las que tienen determinados intereses. ¿Las personas en proceso de reintegración están obligadas a contar esa parte de su vida? -teniendo en cuenta que, para muchos, ha sido la única vida que han conocido- la respuesta es no. Para las hojas de vida o cualquier documento es opcional incluir que integraron las filas de una guerrilla armada.

En este punto existen dos nuevos escenarios. La primera es que la persona no quiera decir que es desmovilizado y de alguna forma explicar qué pasó en esos años de su vida en los que estuvo desescolarizado. La segunda es decir la verdad, pero ¿qué pasa si no es admitido en la universidad? ¿Quién y cómo va a vigilar que esa negativa sea por razones ajenas a su pasado? Me pregunto si será necesario establecer un sistema de reglas y sanciones para que estas personas sean aceptadas en la vida civil y puedan llevar a término su proceso de reintegración, o si seremos capaces de llevar ese proceso entendiendo lo que representa para el país.

Se espera que durante la implementación del acuerdo final de paz, se reintegren a la vida civil cerca de 40.000 mil excombatientes y gracias al trabajo que viene adelantando la Agencia es un camino por el que será mucho más fácil avanzar. Por eso la importancia de que cada ciudadano comprenda su papel en la construcción de paz para el país porque el apoyo debe venir de todos los ámbitos de la vida nacional. El Sector privado, por ejemplo, son más de 650 empresas conectadas con el tema de reintegración, y su vinculación empieza por comprender la corresponsabilidad en el proceso. El apoyo del

sector público también es vital para avanzar, las Alcaldías y Gobernaciones deben actuar de primera mano, y así se podrá acercar el tema a la ciudadanía e involucrar cada vez a más actores de la sociedad.

Por otro lado, el Ejército Nacional, la institución más querida por los colombianos. Esto según encuestas de la Firma Gallup Colombia, que año tras año confirma la favorabilidad de las Fuerzas Militares en alrededor del 75%. Los soldados se han ganado el cariño del país pese a haber atravesado momentos difíciles como escándalos por corrupción que salpica a altos mandos militares, o el proceso judicial por los llamados falsos positivos, o ejecuciones extrajudiciales, según el concepto del Derecho Internacional Humanitario.

El conflicto armado dejó cerca de 40.787 combatientes muertos de los diferentes bandos, entre 1958 y 2012 (Centro de Memoria Histórica, 2013). Así de cruel ha sido, pero pese a las pérdidas los jefes militares aseguran que ganaron la guerra y eso permitió que las Farc aceptaran sentarse en una mesa a negociar. Expertos coinciden con que la guerrilla se dio cuenta que por la vía armada no tenía más opción porque se estaban quedando atrás sobre todo frente al uso de tecnología, y ahora buscan el poder por la vía política.

Los problemas de Colombia no se acaban con el fin de las Farc como grupo armado, pues aún debe combatir al ELN, que sigue asesinando pese a haber iniciado un

proceso de paz. También está el flagelo del narcotráfico, la minería ilegal, el contrabando, las bandas criminales, la explotación ilegal de madera y metales en la Amazonía, la preservación de los mares, el espacio aéreo y las fronteras para evitar delitos transnacionales, entre otros.

Por todo lo anterior es que los cambios al interior del Ejército se han desarrollado en etapas lentas que buscan la consolidación de un Comando de transformación del Ejército del futuro. Entre los principales retos está el cambio en la doctrina militar, en la que había prevalecido la lucha antiguerrillera, pero que ahora quedará un poco más relegada y será primordial el enfoque hacia los derechos humanos.

También es una transformación para defender aún más la soberanía del territorio nacional, los recursos naturales, las emergencias y para apoyar a las demás autoridades en materia de seguridad ciudadana. El Ejército deberá recuperar las zonas en donde no hubo presencia del Estado por el conflicto, y además evitar que sean tomadas por otros grupos ilegales que empezarán a disputar el control territorial. Los cambios además incluirán adecuaciones en el presupuesto del sector Defensa y el replanteamiento del número de soldados para cada misión y desafío que se le presente a las Fuerzas Armadas.

Marco Teórico

Géneros Periodísticos

“Los géneros radiofónicos son modelos de representación de la realidad que otorgan estructura y orden a los contenidos de la radio para conseguir la creación de sentido por parte del emisor y la interpretación de sus mensajes por parte del receptor”
(Martínez & Díez, 2005).

Los géneros radiofónicos son flexibles y dinámicos. El contexto, la temática, la visión del autor, los conocimientos del periodista, el uso de la tecnología y los recursos narrativos, son solo algunas de las razones por la que una historia queda difícilmente enmarcada en un solo género. Cuando se quiere contar algo a un público, se busca que sea cercano, que se adapte a quienes pueden tener interés en dicha historia. Esto ha permitido una evolución en el periodismo puesto que al mismo tiempo implica enfocarse muy bien en el mensaje para no caer en la provocación de tener todo y nada en una sola pieza sin identidad.

Mezclar los géneros en radio se ha vuelto una constante que le permite al periodista explorar sus habilidades y explotar la creatividad. Sin embargo, esto dificulta la

clasificación y delimitación de cada uno. Para empezar los géneros en la radio partieron de adaptar los estilos para escribir en prensa, es decir, que no se pensaba en sonidos, sino que la escritura era la misma y al leerla en voz alta, se le consideraba radial.

Cuando la radio empieza a exigir sus propias formas de narrar, y exige riqueza sonora para dar una comprensión total del mensaje, es cuando se empieza a pensar diferente. Martínez y Díez (2005) afirmaron que:

La teoría de los géneros es necesaria en la relación comunicativa entre emisor y receptor. Para el primero, porque posee un modelo de enunciación para hacerse inteligible. Para el segundo, porque tienen un parámetro con el cual orientar sus expectativas de interpretación. [...] Todos los sistemas de representación precisan este marco de funcionamiento para hacer efectiva la comunicación. Es decir, necesitan de los géneros para hacerse inteligibles y para hacer posible la interpretación de sus sentidos. Como hemos venido exponiendo, la radio posee un lenguaje propio y unas características técnicas de representación de la realidad que condicionan la elaboración de todos sus mensajes. (p.92)

Sin embargo, géneros como la noticia, la crónica, la entrevista o el reportaje, inevitablemente tienen características comunes con la prensa y la televisión. Martínez et al. (2005) concluyó además que, como modelos de enunciación, los géneros cumplen tres funciones importantes: Primero, son formas de representación de la realidad y sirven

como sistemas de referencias que se modifican y evolucionan constantemente. En segundo lugar, son también herramientas para el trabajo de los periodistas e instrumentos útiles de la pedagogía del ejercicio profesional y por último suministran un conocimiento que permite superar los esquemas tradicionales. Adicionalmente, como *modelos de recepción*, los géneros cumplen también dos funciones esenciales: sirven de horizonte de expectativas y renuevan el interés del relato.

Ahora presento una radiografía establecida por Merayo y Pérez de los tipos de discurso y géneros radiofónicos (como se cita en Martínez, 2005, p.106).

<i>Tipo de discurso</i>	<i>Géneros de monólogo</i>	<i>Géneros mixtos</i>	<i>Géneros de diálogo</i>
Narrativo	Noticia	Reportaje (Dramáticos/ Seriales/ Concursos)	Noticia dialogada
Narrativo-descriptivo	Noticia Informe		Noticia dialogada Entrevista
Descriptivo	Noticia Informe		Entrevista
Descriptivo-expositivo Expositivo	Informe Crónica Editorial Comentario		Entrevista Coloquio Participación (Debate/ Mesa redonda/ Tertulia)

Teniendo eso claro, vamos a concentrarnos en la crónica y el reportaje, los géneros utilizados en este proyecto como herramienta para contar las historias. De este modo, una de las principales diferencias que se va a explotar es trabajar la crónica con una visión de autor, en el que se explotara la perspectiva individual para describir los hechos. En este caso el periodista será más un testigo y un espectador ante el relato protagonizado y narrado por el personaje central de la historia. y apelando al aspecto emotivo del oyente. Por otro lado, el reportaje se trabajará bajo la estructura periodística establecida, con una selección de fuentes mucho más cuidadosa, que representen un análisis de contraste desde diferentes puntos de vista de los hechos, que contenga datos y cifras relevantes, y tenga un objetivo informativo.

La crónica radiofónica complica mucho más el escenario de caracterización del género, puesto que permite mayor libertad al autor para expresar su visión de los hechos que está presentando. Martínez-Costa y Herrera (2007) definen la crónica como:

Modelo de representación de la realidad, que se caracteriza por ser un texto de carácter narrativo-descriptivo, en el que los hechos parecen matizados por el yo del cronista. Es un género de inspiración factual, que se centra en el relato y la descripción de hechos, y en el que -sin embargo- tiene cabida el punto de vista del cronista porque ha asistido al desarrollo de un acontecimiento y habla en calidad de testigo. La crónica tiene una intención testimonial, distinta de la que se percibe en aquellos relatos meramente expositivos en los que se cuenta una síntesis de los

datos y hechos conocidos a través de fuentes indirectas, como pueden ser las agencias de noticias. Este carácter testimonial otorga al autor cierto margen para su libertad creativa que, no obstante, debe observar siempre los elementos más estrictamente informativos. Su contenido es descriptivo y, por ello, se valora la presentación de detalles de alta carga visual. (p.70)

De este texto, cabe resaltar que advierte los excesos y peligros que se tienen al acudir a este género. Esto serían, primero la falta de contextualización, en donde el periodista se solo transmita la noticia, la presente como una crónica y no contextualice ni y de la entrada a su visión personal sobre lo ocurrido. El siguiente es que pueden existir en mayor medida los juicios de valor, “en estos casos, el periodista tiende a creer que, en ese afán de trascender lo estrictamente noticioso, valen todos los comentarios y opiniones” (p.73). También puede presentarse un abuso en la improvisación, y un exceso en:

La pretensión estilística como riesgo de tratar de hacer de la crónica un mero ejercicio de estilo, para plasmar la brillantez más o menos literaria de su autor. En este sentido, hay que decir que la crónica radiofónica comparte todos los requisitos estilísticos del buen hacer de este medio: la claridad, la brevedad, la precisión terminológica, la redundancia y la ordenación lógica; a los que se puede añadir el vocabulario amplio pero comprensible, el ritmo de presentación ágil, los arranques atractivos, el desarrollo rico en imágenes sonoras y los cierres rápidos entre otros. (p.75)

Una de las principales diferencias de la crónica que presenta este proyecto es el uso del narrador. Aunque los hechos estén condicionados por la visión de periodista, la historia se presenta en primera persona a través de la voz del personaje principal, quien marca las pautas, los temas y los personajes secundarios que intervienen en cada sección de la historia. Esto coincide con la distinción que hizo Vergara (2015) entre este género y el documental: “en la crónica importa más la palabra. Los sonidos que la acompañan son un complemento. El narrador cuenta la historia desde una parte más personal, utiliza testimonios para hacer la crónica más vivencial” (p.40). Además, en esta crónica se buscó incluir un paisaje sonoro de los espacios en los que se desarrolla la historia, apoyado por escenas reales que ambientan el relato.

En relación a esto, no solo se utilizaron escenas reales que vivieron los personajes durante la grabación de la historia, sino que se buscó la recreación de un momento cotidiano en la vida personal del personaje, como lo es el desayuno en familia y una conversación que puede darse en cualquier hogar. El objetivo fue retratar una realidad y un espacio con los que el oyente pudiera identificarse y acercar el personaje a la audiencia. Esto presenta una de las mayores dificultades, pues tener el concepto claro no es equivalente a presentar una escena bien lograda, por lo que esta técnica requiere de repetición en varios proyectos para perfeccionarla.

El tema de la crónica que se presenta en este proyecto es el trabajo que realiza una persona en proceso de reintegración, tras su salida del grupo armado. Soportada por los demás testimonios y entrevistas, la protagonista muestra cómo su trabajo es vital para la ACR, entidad que se encarga de estos procesos en el país. También se cuenta parte de su historia en la guerrilla, pero se le da mayor relevancia al momento en que decide salir de allí y las razones por las que lo hace, puesto que el objetivo de la crónica es mostrar la vida que lleva como ciudadana hoy en la legalidad, trabajando por el futuro y la construcción de paz en Colombia.

Uno de los elementos clave en la realización de una pieza periodística es el tiempo. En este caso se invirtió un poco más en la crónica porque los desplazamientos incluían salir de la ciudad, mientras que el reportaje tuvo dos entrevistas por Skype. Por esta misma razón, el trabajo en terreno con las fuentes fue mayor para la crónica, sin embargo, otro tipo de reportaje puede exigir emplear mucho más tiempo. La preparación de toda la pieza, se trabajó de forma paralela, al igual que el montaje.

La selección de fuentes fue una característica clara en este proyecto. Para la crónica se tienen algunas establecidas antes de salir al terreno, sin embargo, a medida que se desarrolla el trabajo surgen personajes que pueden darle un matiz a la historia y complementarla. En este género se debe estar mucho más abierto a los elementos nuevos que surjan en el camino, pero cuidando siempre perder el enfoque. Por otro lado, el reportaje necesita tener claras todas las fuentes antes de empezar la grabación, puesto que

su calidad informativa exige una mayor investigación y depuración de la información. Si no se sale a terreno con esto claro, van a aparecer nuevos datos que pueden entorpecer el foco de la investigación.

Vergara (2015), también da su interpretación sobre el reportaje: “nace de una noticia, depende de un hecho de actualidad y de interés de una comunidad. Lo que hace es ampliar los hechos de la noticia y abordarlos desde diferentes puntos de vista” (p.40). Esta definición coincide con la finalidad informativa que tuvo este artículo y la posibilidad de tener un número mayor de ángulos para trabajar los hechos.

En una investigación sobre las ventajas del documental radiofónico sobre la audiencia, de Beauvoir (2015) compara éste género con el reportaje:

Los dos géneros, que a menudo se confunden, se distinguen en un elemento clave: el tiempo. El reportaje no solamente implica un tiempo menor de realización (preparación, trabajo en terreno con las fuentes, montaje), sino que su formato final suele ser más corto y suele tener una vida útil más efímera. [...] Así pues, es la intención a la hora de aproximarse a la realidad que se narra la que difiere entre uno y otro, como anota Frédéric Antoine: Un documentalista trabaja con un punto de vista sobre la realidad, mientras que el reportero está acá para dar cuenta de la realidad de la manera más distanciada posible. Lo que brinda el documentalista es

su apropiación de la realidad a través de una propuesta, su reconstrucción en la producción radiofónica.

Adicionalmente, “hay un elemento fundamental común a ambos: la intención consciente del objetivismo, tanto en el proceso de investigación como en el de ordenamiento de la información en la estructura final” (Fevrier, p.1). En la misma línea, la definición completa que presentan Martínez y Díez (2005), es:

El reportaje radiofónico es el modelo de representación de la realidad que a partir del monólogo radiofónico persigue narrar y describir hechos y acciones de interés para el oyente, proporcionándole un contexto de interpretación amplio en los contenidos y el uso de fuentes, rico y variado en los recursos de producción, y cuidado y creativo en la construcción estética del relato. el reportaje presenta todos los datos, personajes y contextos posibles para que el oyente se forme una imagen lo más cercana posible a la realidad que se quiere comunicar.

El reportaje de este proyecto está centrado en los retos del Ejército Nacional de Colombia tras la eventual implementación del acuerdo final de paz. Los cambios al interior de la institución no han sido sencillos de preparar ni explicar a la sociedad civil, y es lo que busca este proyecto. Este reportaje sí cuenta con la narración del periodista, que es quién lleva el hilo conductor de la historia y encadena las fuentes consultadas.

En cuanto a la narración, el reportaje posee una estructura secuencial con cinco elementos básicos (como se cita en Martínez, 2005, p.115).

1. *Temporalidad* como sucesión de acontecimientos que avanzan en un tiempo.
2. *Unidad temática* que se desarrolla desde un eje central.
3. *Transformación* del tema o situación a medida que avanza el relato.
4. *Unidad de acción* desde el planteamiento inicial hasta el desenlace final como un proceso integrador.
5. *Causalidad* entre los acontecimientos interrelacionados que se presentan.

Vale la pena también señalar las fases para la elaboración del reportaje radial (como se cita en Martínez, 2005, p.116-117).

1. La identificación de la idea.
2. El establecimiento del propósito u objetivo.
3. La selección del enfoque, perspectiva o estilo del reportaje.
4. La investigación del tema y de sus posibilidades radiofónicas.
5. El proceso de selección del material.
6. El razonamiento y evaluación del tema.
7. La construcción de la estructura del reportaje y la confección o elaboración del guion.

8. La realización y presentación.

El reportaje debe tener un inicio que capte la atención del oyente, puede trabajarse con un sonido, una frase, una pregunta, algún detalle específico o cualquier elemento que revele el contenido. A medida que avanza el documental debe ir aclarando el camino para resolver la temática que se está trabajando y puede trabajarse cronológicamente, por temáticas, por casos que se le hayan presentado a la audiencia, a través de las contradicciones que generen las fuentes consultadas. Cualquiera de estos caminos debe llevar al cierre de las preguntas que se hayan planteado, aunque en ocasiones, el cuestionamiento inicial puede seguir vigente y el reportaje puede quedar abierto a continuar la investigación.

Posconflicto

El origen del conflicto armado interno del país ha tenido grandes divergencias. La lucha por las tierras, el poder en las regiones y el narcotráfico han sido algunos de los muchos factores que han prolongado la guerra. Para facilitar el camino hacia la reconciliación, la Mesa de Diálogos de La Habana creó la Comisión de Memoria Histórica del Conflicto y sus Víctimas, con el fin de “producir un informe sobre los orígenes y las múltiples causas del conflicto, los principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a su persistencia, y los efectos e impactos más notorios del mismo sobre la población”.

Este documento fue presentado en febrero de 2015 y explica lo que ha representado la guerra en Colombia. El texto es un insumo para la construcción de memoria histórica y un aporte importante para acompañar al actual proceso de paz. Aquí cito algunos de sus hallazgos más importantes explicados por los autores de cada informe.

- Para explicar las dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano, Sergio de Zubiría, “resalta que, en 2003, el Informe PNUD destaca como factores desencadenantes: la ausencia de solución al problema agrario; el fracaso del Estado en la prevención y resolución de conflictos; la retirada del Estado, que trae problemas sociales en la regulación de la vida, el uso de prácticas privadas de justicia y la conformación de ejércitos irregulares; y, el vínculo negativo de las elites con el desarrollo del conflicto.

- Gustavo Duncan, explica que la exclusión interactuó con la criminalidad, y dio gran parte de la forma que adquirió el actual conflicto. El interés es en concreto por dos prácticas criminales de uso masivo en Colombia, el secuestro y el narcotráfico. Estas prácticas son importantes porque incidieron en tres atributos fundamentales del conflicto. En primer lugar, perfilaron gran parte de la estrategia de guerra tanto de la insurgencia como del paramilitarismo. [...] En segundo lugar, el narcotráfico permitió que una situación de guerra permanente en vez de destruir la economía se convirtiera en un medio de acceso a los mercados, sobre todo para

comunidades periféricas con baja acumulación de capital. Finalmente, los efectos no solo se remitieron a la guerra entre insurgencia y contrainsurgencia. También redefinieron las relaciones de poder entre el centro y la periferia.

- Jairo Estrada revela que la Contrainsurgencia y subversión son inherentes al orden social capitalista imperante en nuestro país. Si la subversión asumió también la expresión de la rebelión armada, ello se explica esencialmente por las condiciones histórico-concretas de constitución y reproducción de ese orden social. [...] La apelación al recurso de la violencia y al uso de la fuerza armada para enfrentar la subversión general (sea ésta en el ámbito de la reivindicación y la reforma, o como propósito de cambio revolucionario) ha provocado que el conflicto político y social haya asumido también la expresión de la subversión armada en respuesta a tales disposiciones. Esa respuesta no ha sido sólo reactiva; también ha adquirido un carácter ofensivo dado que se ha buscado la superación del orden existente y se ha manifestado la voluntad de luchar hasta la muerte por ese propósito, como en el caso de las guerrillas revolucionarias.

- Por su parte, el texto de Darío Fajardo evidencia que las manifestaciones más reconocidas de la violencia ocurridas a comienzos de la segunda mitad del decenio de 1940 luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán tuvieron antecedentes en episodios de violencia estatal en contra de comunidades indígenas, campesinos y trabajadores en las décadas de 1920 y 1930. [...] La concentración de la propiedad

agraria y el limitado desarrollo económico asociado a ella facilitaron la vinculación de Colombia con la economía internacional del narcotráfico con una oferta altamente competitiva. Al mismo tiempo, los cambios del comercio internacional han conducido a la destrucción de la producción alimentaria y a la reprimarización de la economía en medio de una guerra.

- Jorge Giraldo aclara que durante las últimas tres décadas Colombia ha vivido una guerra civil larga, compleja, discontinua y, ante todo, política. La guerra también ha sido atroz: asoló gran parte del territorio nacional –en especial, Antioquia, Meta y el Suroccidente–, convirtió al 10% de la población civil en víctimas directas, y afectó seriamente las libertades civiles y los indicadores democráticos y de desarrollo humano. No hubo ninguna característica que pueda llamarse «estructural» u «objetiva» que determinara fatalmente la ocurrencia de la guerra. En Colombia la guerra se inició por la voluntad de grupos revolucionarios que desafiaron mediante las armas al gobierno y a la sociedad, y que fueron imitados después por los narcotraficantes.

- Para Daniel Pécaut, los años 1930 son el momento en que se produce lo que va a marcar la diferencia con la evolución de países vecinos: en lugar de la consolidación del Estado central se produce el fortalecimiento de las redes partidistas y de un modelo liberal de desarrollo. Las dos características van a influir sobre: a) la precariedad del Estado; b) la debilidad de las regulaciones

sociales y el impacto de las redes de poder privatizadas; c) la centralidad de lo rural y, después, de las periferias, del punto de vista tanto económico (papel del café) como político (papel del clientelismo en lugar de la ciudadanía); d) la institucionalización de las desigualdades.

Adicionalmente, del conjunto de muertes violentas ocurridas en el país entre 1958 y 2012, por lo menos 220.000 tienen su origen en el conflicto armado, y de estas el 80% han sido civiles. Se trata de cientos de miles de víctimas fatales producto en especial de masacres, y asesinatos selectivos, a las que hay que sumar, muchos otros miles de víctimas de desaparición forzada, desplazamiento forzoso, secuestros, ejecuciones extrajudiciales, reclutamiento ilícito, tortura y sevicia, minas antipersonal, y violencia sexual. Son miles de víctimas, muchas de las cuales han pasado desapercibidas, no solo por la estrategia de ocultamiento empleada por los actores armados sino por la rutinización de la violencia y la indiferencia social e institucional. El Centro de Memoria Histórica (2013) reveló que:

- Las responsabilidades de esta violencia recaen de manera diferenciada en las guerrillas, los paramilitares y en agentes del Estado que actuaron por fuera de su mandato legal. La violencia contra la integridad física es el rasgo distintivo de la violencia paramilitar, mientras que la violencia contra la libertad y los bienes caracteriza el accionar de las guerrillas. En otras palabras, los paramilitares asesinan más que las guerrillas, mientras que los guerrilleros secuestran más y causan mucha más destrucción que los paramilitares. (p.12)

- El conflicto armado interno de Colombia desbordó el enfrentamiento entre los actores armados, como lo demuestra la altísima proporción de civiles afectados y el ostensible envilecimiento de las modalidades bélicas. Desde mediados de la década de los noventa, la población inerte fue vinculada al conflicto no por la vía de la adhesión social sino por la de la coerción o la victimización. (p.18)

Entre los aspectos que más se destacan del proceso de paz que se adelantó en La Habana, ha sido el desescalamiento del Conflicto. Entre el 20 de julio de 2015 al 19 de julio de 2016 se presentaron los siguientes indicadores (CERAC, 2015):

- Gracias al altísimo grado de cumplimiento del acuerdo bilateral de desescalamiento, el conflicto armado entre las FARC y el estado colombiano ha caído a sus niveles mínimos en 52 años, en número de víctimas, combatientes muertos y heridos, y de acciones violentas.
- La reducción de la violencia directamente relacionada con el conflicto con las FARC ha sido mayor a la que se presentó en el 2003, segundo año de implementación de la Política de Seguridad Democrática, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

- Si bien la caída en las acciones de conflicto ha sido similar a la que se presentó en tal año, en esta ocasión las víctimas asociadas al conflicto sí se redujeron drásticamente.

De acuerdo con el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, (Restrepo, 2016) la violencia política es un campanazo de alerta para el posconflicto. En el país se presentan nuevos riesgos para poblaciones vulnerables de áreas urbanas, como la comunidad LGTBI y la persistencia del riesgo para poblaciones rurales tradicionalmente victimizadas: comunidades negras y pueblos indígenas.

Otro de los aspectos que más ha llamado la atención es el acuerdo para la desvinculación de menores de las FARC, en el que se destaca que las medidas de atención que recibirán los menores serán de carácter exclusivamente humanitario, por lo que serán inmediatas, de emergencia y transitorias. Por ello será fundamental un diseño sólido de la ruta de atención integral para que en el futuro la reintegración de los menores sea efectiva.

Este proyecto se centrará en dos de los retos más importantes que tendrá el país en el posconflicto. Uno de ellos es la desmovilización de los 17.000 hombres de las FARC. Todavía se esperan los datos de las autoridades sobre cuántos enfrentarán procesos judiciales, cuántos menores quedarán bajo custodia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, y cuántos iniciarán el proceso de reinserción a la sociedad con la Agencia Colombiana para la Reintegración.

En primer lugar, se debe tener clara la diferencia entre los términos del proceso para evitar su uso indiscriminado.

- La desmovilización es cuando la persona sale del grupo armado ilegal y se entrega a una unidad militar o a una autoridad civil.

- Cuando ya entra al hogar de paso con el Ministerio de Defensa, y el programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado, en ese tiempo se está en una fase de reinserción a la sociedad, que dura 3 meses.

- Y en el momento en que entra al programa de la ACR empieza a reintegrarse a la vida civil. A estas personas se les define como personas en proceso de reintegración, o como participantes del proceso de reintegración. Al finalizar el proceso ya son ciudadanos.

Ahora, en el momento en que una persona inicia la ruta de la reintegración, atraviesa una intervención de ocho dimensiones como individuos, en la que se les ofrece oportunidades para superar su situación de vulnerabilidad y transiten hacia el ejercicio autónomo de su ciudadanía. Con esta imagen lo presenta la ACR:



Alcance de las dimensiones:

- **Personal:** Fomentar en la persona en proceso de reintegración la capacidad de contar con vínculos afectivos que le posibiliten conocer, valorar e interactuar consigo mismo, con otros y con los grupos estableciendo relaciones seguras, estables y que le aporten a su bienestar.
- **Ciudadana:** Promover el desarrollo y fortalecimiento de capacidades de la Persona en Proceso de Reintegración para que valoren y ejerzan su ciudadanía de manera autónoma, contribuyendo de manera responsable y comprometida con la Justicia Transicional.

- **Familiar:** Fomentar las capacidades de la Persona en Proceso de Reintegración y de su grupo familiar para constituirse como un entorno protector por medio de la convivencia familiar y la promoción y protección de los derechos y deberes familiares.

- **Seguridad:** Fortalecer las capacidades de las Personas en Proceso de Reintegración para gestionar las situaciones que los ponen en riesgo de victimización y reincidencia, a través del conocimiento de mecanismos institucionales, elementos del contexto y de la modificación de conductas individuales en el marco de la legalidad.

- **Habitabilidad:** Promover la capacidad que tiene la Persona en Proceso de Reintegración y su grupo familiar, para mejorar las condiciones de habitabilidad acordes a su contexto cultural y condición socio-económica en un entorno físico que facilite la vida familiar y comunitaria contribuyendo al bienestar, dignidad humana y calidad de vida de cada uno de sus integrantes.

- **Educativa:** Fomentar las capacidades de la Persona en Proceso de Reintegración y de los miembros de su grupo familiar para alcanzar niveles educativos acordes con un contexto que posibiliten su acceso y permanencia en entornos productivos y el desarrollo de su proyecto de vida.

- **Salud:** Fortalecer las capacidades de la Persona en Proceso de Reintegración y su familia que les permita desarrollar estilos de vida saludable a partir de la promoción de su salud mental y física a escala personal, familiar y comunitaria.

- **Productiva:** Fortalecer las capacidades de la Persona en Proceso de Reintegración y de su grupo familiar para la generación de ingresos sostenibles, acorde con sus potencialidades y su contexto económico.

En la ACR se manejan dos clases de desmovilizados. Unos son los colectivos que entraron tras la negociación con las AUC entre el 2005 y el 2006. Ellos tienen la misma ruta pero tienen unas condiciones diferentes en cuanto a lo jurídico. Y está el participante individual que es el que se escapa de cualquier guerrilla y se entrega. Por haber estado en la guerrilla, tiene unos delitos de carácter político, como rebelión. Esa clase de delitos y los conexos como porte de armas, porte de prendas militares de uso privativo, y uso de aparatos de radiocomunicación se perdonan con la entrega, es decir que el proceso judicial tiene una preclusión. Si la persona tiene otros delitos como crímenes de lesa humanidad, es decir como tortura, secuestro, violación, asesinato, esa clase de delitos no tienen preclusión, entonces la persona tiene que pagar su condena en un centro carcelario, y por haberse entregado se puede acoger, a Ley de Justicia y Paz, en la cual hay penas de hasta 8 años por esos delitos, pero ya no tiene la opción de realizar el proceso de reintegración.

Adicionalmente, entre los desmovilizados de la guerrilla, también hay dos tipos. El primero, son los desvinculados, jóvenes que se logran escapar siendo aún menores de edad. Para ellos es diferente porque entran a un proceso de restablecimiento de derechos con el ICBF y son entregados a un hogar de madres tutoras que hacen un proceso de acompañamiento y de fortalecimiento de esos niños, hasta que cumplan la mayoría de edad. En ese punto entran a la ACR como un desmovilizado más, aunque tienen la doble condición de ser víctimas y victimarios, y quedan en el registro de la Unidad de Víctimas. Por otro lado, está el guerrillero que se desmoviliza siendo mayor de edad, así haya entrado siendo menor, pero no es considerado víctima y entra a hacer un proceso normal.

En cuanto a los beneficios que reciben, deben tener formación en alguna área para poder obtenerlos. Por la educación complementaria técnica o tecnológica la persona recibe un incentivo de 160.000 pesos, pero solo si asiste a todas las clases en las que el docente debe firmar la asistencia, y si para final de mes ha fallado a alguna, pierde el beneficio y sucede igual para los niños que estudian en el colegio. Adicionalmente, por la atención psicosocial reciben otro subsidio de 160.000 pesos por los primeros 30 meses, para un total de 480.000 pesos, que es la cifra máxima que puede recibir un desmovilizado como incentivo a la ruta de reintegración.

Estas son algunas de las claves para entender cómo funciona el proceso en su totalidad. El siguiente paso es que todos como ciudadanos, asumamos la corresponsabilidad en reintegrar a los excombatientes.

El otro ámbito al que considero debe prestársele atención es a la transformación que está atravesando el Ejército Nacional, puesto que, en la consolidación de la etapa de posconflicto, la institución debe repensar sus misiones, organización y capacidades, pero siempre manteniendo en primer orden la protección de los colombianos.

El Estado cumple esa tarea en dos planos diferentes. en lo externo, acepta la competencia armada entre Estados, con las limitaciones que impone el orden internacional vigente. En lo interno, no puede aceptar la competencia armada porque pierde credibilidad, respeto y legitimidad, vale decir, pierde entidad política, y también porque se debilita para la competencia externa. por una parte, asume la defensa nacional y por otra establece un orden interior y de justicia. recordar estos puntos de partida, que son casi de Perogrullo, es importante en el debate colombiano porque se oye y se lee en muchos medios la expresión de una mirada ingenua frente al problema. se tiene la sensación de estar ante propuestas que conciben a las Fuerzas Armadas como agencias dedicadas a tareas de desarrollo y de bienestar social. es obvio que pueden contribuir en muchos campos de la hoy denominada seguridad humana, pero su tarea esencial es detentar la fuerza de las armas para proteger población, territorio, independencia e instituciones, en un mundo plagado de amenazas cada vez más confusas, descentralizadas, desnacionalizadas y desinstitucionalizadas. [...] El futuro inmediato de las Fuerzas Armadas de Colombia estará condicionado por los peligros que acechan en un periodo de posconflicto (Borrero, 2016).

El enfoque de esta investigación está orientado a los retos del Ejército en ese periodo, que incluyen el control territorial en las fronteras, la recuperación de las regiones aisladas del Estado durante las cinco décadas de conflicto, enfrentar los nuevos grupos criminales que se disputarán las zonas que las Farc liberarán de las armas, seguir combatiendo el crimen organizado y los delitos transnacionales como el narcotráfico, el contrabando, el tráfico de migrantes, la minería ilegal, entre otros. Además de enfrentar un posible recorte de presupuesto y de efectivos militares. Continúa Borrero (2016):

Un hito normativo, que va por buen camino en las negociaciones de La Habana, será clave para restablecer confianzas y acotar enemistades: el tratamiento penal y político de los delitos cometidos por militares durante la vigencia de las hostilidades. Luego vienen otras tareas normativas como la determinación de las misiones, la organización, el tamaño, el funcionamiento y la articulación con el resto de las agencias del Estado en los tres niveles, el nacional, el regional y el local. los dos últimos seguramente perderán prioridad en una situación de paz y ese factor, más favorable a una acentuación del carácter nacional de las tropas, sería coadyuvante de una relación distinta con los grupos poderosos en lo local.

Según lo ha revelado el Ministerio de Defensa y los altos mandos militares, esta transformación significa un fortalecimiento del Ejército. Habrá enfoque hacia explotar la tecnología de punta y a la movilidad y con un mantenimiento en el número de sus

integrantes en alrededor de 235.000, 240.000 miembros, de los cuales hoy 5000 son mujeres. También es una transformación para renovar la doctrina y poner en primer plano los derechos de las personas, los derechos humanos, la normatividad no solo nacional, sino internacional.

El Ejército defina su doctrina como los “principios fundamentales con sus correspondientes tácticas, técnicas, procedimientos y términos y símbolos empleados para la conducción de las operaciones y mediante los cuales el ejército de combate y los elementos del ejército generador que apoyan directamente las operaciones, guían sus acciones en cumplimiento de los objetivos nacionales. Es autoritativa pero requiere juicio en su aplicación” (Centro de Doctrina del Ejército, 2016), y que al interior de la institución cumple los roles de:

- Proporcionar una visión coherente de la guerra.
- Incrementar la efectividad operacional.
- Proporciona un marco común de referencia y una perspectiva cultural.
- Proporciona un lenguaje profesional común.
- Analiza la contribución del Ejército a la acción unificada.
- Establece y fomenta el trato entre soldados y líderes.

Los documentos recientes del Ejército hacen referencia a cambios en la doctrina de manera muy general como lo resalto en las siguientes frases:

- La doctrina nunca ha sido estática ni debe serlo. Debe actualizarse para tener en cuenta las circunstancias cambiantes.
- La doctrina cambia cuando cambia la práctica. Estos son impulsados por las alteraciones en un ambiente operacional y se producen por múltiples razones: las amenazas mutantes, la tecnología, el diseño organizacional, formas nuevas y más eficaces para llevar a cabo las tareas e incluso el presupuesto y las decisiones políticas.
- Dos factores fundamentales pueden impulsar cambios rápidos en la doctrina; cada uno tiene una urgencia diferente asociada. En primer lugar, la mutación de la amenaza y su conducción de la guerra exige una evolución rápida e inmediata. En segundo lugar, los cambios en cualquiera de los componentes de capacidad (DOMPILEM) pueden ser generados basados internamente en una mejor manera o medio para realizar las tareas.
- El componente de capacidad doctrina es particularmente susceptible de cambiar cuando una forma nueva y más eficaz para realizar alguna tarea se vuelve evidente.
- Cualquier cambio en la doctrina debe dar lugar a un cambio de comportamiento de las unidades operacionales.
- Todo cambio requiere recursos.
- No todos los cambios son verdaderamente significativos, pero todos ellos generan una necesidad de invertir recursos al adoptarlo y mientras se elimina el antiguo proceso.

- Puesto que se requiere mucha energía para implementar un cambio en la institución, este debe añadir un valor significativo a la conducción de las operaciones.

Son varios cambios que le esperan a la institución más querida por los colombianos, según dicen las encuestas de la firma Gallup en los últimos años. Lo importante de ese proceso también es mirar similitudes y diferencias con otros procesos de paz, en los que los ejércitos son vitales para mantener el orden y la seguridad en una nación. El estudio de Cajina y Orozco (2014) alerta que:

Es precisamente en esos acuerdos de paz y en el ordenamiento constitucional y la misma legislación ordinaria de los establecimientos militares —que se aprobaron en cumplimiento de lo convenido en esos acuerdos— en donde se encuentran los sustentos normativos de ese doble proceso de militarización de la seguridad pública y remilitarización de las sociedades centroamericanas. En ambos, se confieren a los cuerpos castrenses facultades que superan las clásicas de éstos y abren las puertas a situaciones de excepcionalidad que, con el tiempo, falta de voluntad política, facilismo administrativo civil y nula visión del futuro, se han convertido en rutinarias. Miles de soldados —sin “entrenamiento, la lógica, la doctrina y el equipamiento para enfrentar problemas de carácter policial”— han sido lanzados a calles, carreteras y zonas rurales de los países del Triángulo Norte y Nicaragua, lo que ha generado “graves violaciones a los derechos humanos y, en definitiva, militariza las alternativas de políticas públicas”. La superposición

de las funciones Defensa Nacional y Seguridad Pública no es una simple disfunción administrativa sino que un peligroso proceso que corroe la institucionalidad democrática y la gobernabilidad democrática, y desnaturaliza a las instituciones que las ejercen en tanto policializa a los ejércitos, militariza a las policías y vuelve a hacer de éstas el vagón de cola del convoy militar, como en los años de la guerra fría y las guerras civiles en Centroamérica.

Muchos de estos análisis se ven muy alarmistas, y otros parecen diagnósticos apresurados. Lo cierto es que muchos de los desafíos para las Fuerzas Armadas del país dependen del acuerdo final, y hasta tanto no empiece su implementación, pueden variar muchas cosas. Esa es la razón por la que es tan importante tener claro desde ya el alcance de cada actor activo en el proceso y basarlo en una ciudadanía participativa, la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de la paz, la justicia, la verdad, la reparación y la no repetición.

Historias

Reintegración

Los diálogos entre el Gobierno Colombiano y las Farc incluyen el proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración de los excombatientes a la sociedad civil. Dentro de la búsqueda en ser ciudadanos que le aporten al país se reincorporan también a la vida política, social y económica, lo que supone retos para todos los sectores del país. Según estimaciones del Gobierno serían cerca de 40.000 guerrilleros que trabajarán por tener una vida digna y para ellos deben contar con garantías para dejar atrás los largos periodos en la selva y adaptarse a la ciudad. Aún no se conoce el perfil de las personas que entrarán al proceso de la Agencia Colombiana para la Reintegración, pero el trabajo que esta entidad ha adelantado los últimos años es la hoja de ruta para superar esta difícil tarea.

Diana Forero se desmovilizó tras permanecer 12 años en las Farc. Hoy es un ejemplo de vida para quienes han llegado detrás de ella por el éxito de su proceso, y es una de las muchas historias que hay que visibilizar para abrirle las puertas a los que apenas empiezan a cambiar su vida.

Historia 1: Dar a luz: el límite entre la guerra y la vida

Transformación del Ejército

El Ejército de Colombia es una de las instituciones que más está preparando cambios de carácter posconflicto. Una de las más importantes es su doctrina, la ley por la cual rigen su actuar. Esa doctrina ya no tendrá como prioridad la guerra, ahora se enfocará en los derechos humanos.

El trabajo de las Fuerzas Armadas en el país frente a las guerrillas es indiscutible, tanto que sus comandantes afirman que la victoria militar sobre los grupos armados ilegales, fue lo que hizo posible que hoy las Farc estén a puertas de firmar el acuerdo final para el fin del conflicto interno en el país. Sin embargo, el crimen organizado en el país sigue vigente con decenas de organizaciones, y el Ejército debe garantizar la seguridad pública de los colombianos y defender la soberanía nacional.

El objetivo principal cambia, pero el pie de fuerza continúa motivado y preparándose para controlar cualquier nueva amenaza tras la desaparición de las Farc como organización ilegal armada.

Historia 2: El Ejército de la paz

Memoria del Proceso y Reflexión sobre el Oficio del Periodismo

“Quiero hacer una serie de crónicas radiales sobre el posconflicto”. Ese fue el punto de partida de este proyecto. Así lo planteé en el anteproyecto, y así lo hablé el primer día con Charlotte, mi asesora de tesis. Para ese momento yo trabajaba en Blu Radio y la idea era que fueran emitidas en el programa El Radar, del cual era productora general. En las primeras reuniones acordamos dividirlo en 3 ejes, Estado, víctima y victimario - por diferenciarlo de alguna manera-, así habría una crónica por cada uno y se tendría la cobertura de todos los actores del conflicto.

Teniendo eso claro, empecé a buscar el personaje que protagonizaría cada historia y para la historia de las víctimas planteé una persona que fue secuestrada por las FARC, para los victimarios una persona en proceso de reintegración, y para representar al Estado un grupo del Ejército que estaría recibiendo instrucciones claras para el posconflicto.

Así quedaron establecidas esas tres historias. Lo siguiente que debía estar claro era el concepto de crónica y empecé a afinarlo con la revisión de la bibliografía. Luego de una primera revisión de ese texto, Charlotte me recomendó que dejara más claras las diferencias con los demás géneros radiofónicos y empecé a comparar con el reportaje y el

documental. Cuando evaluamos las fuentes que utilizaría en cada historia notamos que los ejes de víctima y victimario se podían contar como crónicas y la del Estado como un reportaje.

Al final terminamos por afinarlo a dos historias en las que lograra evidenciar la diferencia entre crónica y reportaje. Las historias elegidas fueron la del victimario que se contaría en una crónica y la del Estado en un reportaje.

La Crónica

En general, la desmovilización es un tema muy sensible. Hay quienes piensan solo en el poder político que puedan tener los miembros de las FARC al ocupar las curules en el Senado y la Cámara de representantes contempladas en el acuerdo final. Sin embargo, no se piensa en los guerrilleros rasos cuya única opción fue hacer parte de ese grupo. Muchos porque fueron reclutados siendo niños, porque fueron engañados, porque querían proteger a sus familias, y otros porque nunca pudieron salir de allí. Hoy no queremos ver que muchas de esas personas no sólo están dispuestas a cambiar las armas por computadores para estudiar o encontrar la forma de serle útil a la sociedad, sino que es lo que más desean. Así lo demuestran los casos exitosos que ha tenido el proceso de reinserción, cientos de ellos avanzan paso a paso los seis años que dura la ruta de la reintegración, la culminan con éxito y hoy son ciudadanos que han restablecido sus derechos y han organizado su vida en la legalidad.

Una de estas personas es Diana Carol Forero, la protagonista de mi crónica. Ella ahora es promotora de reintegración, luego de haber estado 12 años en las FARC. La motivación de Diana para salir del grupo fue quedar embarazada de su pequeño hijo que hoy tiene 6 años. A Diana la conocí realizando la producción de un especial de reintegración Blu Radio, y cuando decidí trabajar con un excombatiente para una de las piezas periodísticas de mi trabajo de grado, pensé en retomar su testimonio. El enfoque que decidí trabajar con su historia es la vida después de sobrevivir a una guerra, qué hacer y cómo recuperarse, y no quise centrarme en lo que vivió allá, aunque no deja de ser necesario contarlo. Diana es un excelente caso para mostrar esto, el éxito de un proceso.

Contacté a Diana y le comenté lo que quería hacer, ella por su trabajo está dispuesta a visibilizar que los desmovilizados están buscando una nueva vida y no van a ser la causa de todos los males del país en los años que vienen. Para Diana las personas que van a entrar al proceso serán el nuevo objetivo de la discriminación en el país, tal como pasó con las personas afrodescendientes, los indígenas, y la comunidad LGTBI. Las diversas reacciones de los colombianos frente a este tema me llevan a coincidir con Diana en que será una etapa complicada que vivirá el país, es un cambio de paradigma que debemos enfrentar y el objetivo de esta crónica es hacerlo más sencillo.

Diana está vinculada para el grupo territorial de la ACR Meta y Orinoquía. Vive en Villavicencio y hasta allí viajé para conversar con ella luego de contactarla por teléfono. El primer día la visité en su oficina, la vi trabajar y conocí algunos de sus

compañeros que me hablaron muy bien de ella, me aseguraron que su presencia y la labor que cumple es muy importante porque evidencia el buen trabajo de la entidad.

El trabajo de Diana como promotora de reintegración es ser la cara visible del proceso y promoverlo en los territorios. A través de las personas que desempeñan este trabajo se demuestra en las comunidades que sí se pueden emplear estas personas, por lo que se convierten en líderes de sus regiones. En el primer viaje conversé con ella y grabamos una entrevista muy larga sobre su vida en la guerrilla y la actual, las dificultades de los dos escenarios y lo que ha superado.

Estar frente a ella supuso varios retos para mí. Los últimos cuatro años ejercí como productora radial, es decir que mi labor estaba concentrada en buscar personajes como Diana, pero la mayoría de las veces mi contacto con ellos era telefónico. Experimentar y salir de estos espacios controlados fueron algunas de las razones por las que elegí hacer éste método para mi trabajo de grado, así podría tener contacto con esa forma de hacer radio que conozco, pero no había aplicado de primera mano.

En primer lugar, controlar equipos de grabación nuevos para mí, estar pendiente de todo al mismo tiempo, no es una tarea fácil. Reconocer esto ahora, tras varios años de trabajar en radio, es extraño, pero la verdad es que hasta ahora mis habilidades y la agilidad con la que desarrollaba mis tareas estaba enfocada en la inmediatez de las noticias, las reacciones a ellas, en programas en vivo, control de temáticas, personajes, de

la consola, del material de audio, de la edición, de los libretos, de quienes acompañan en exteriores, del equipo de trabajo, entre otros, y solo enfrentándose a otro escenario es que se reacciona y se da cuenta que no todos los ámbitos de la preproducción, producción y postproducción radiofónica tiene los mismos procesos.

Fue así como me empecé a enfrentar sola la composición de esta pieza. Ya teniendo controlado el espacio en el que haría la grabación, los niveles y calidad del sonido y demás aspectos técnicos, me encuentro frente a la persona. Aunque se tengan claros los puntos claves de una entrevista, realizarla por teléfono jamás será igual a hacerlo cara a cara. Yo ya conocía la historia de Diana, sabía los puntos claves de su historia, y aun así tenerla en frente es intentar definir la persona que es. Sentada frente a mí se ve fuerte como cualquier mujer que ha luchado, pero con la fragilidad de una madre que ha sacrificado mucho por su hijo. Sonríe, toma el micrófono con propiedad, está tranquila, no es la primera vez que da una entrevista, una periodista no la intimida, no le asusta contar su historia pese a que otros colegas han traicionado su confianza y tergiversado su historia poniéndola en peligro. Hoy está dispuesta a contar su vida una vez más.

Diana es una mujer que habla muy bien, y hace fácil entrevistarla. Con ella empiezan a caer uno a uno los estigmas que se escuchan por la calle sobre las personas desmovilizadas. No es violenta, no continúa en la ilegalidad, sí le interesa su familia, sí le interesa salir adelante y aportar a construir un país mejor, está arrepentida, ha pedido perdón varias veces a las víctimas del conflicto con las que se ha cruzado, trabaja duro y

recibe un sueldo que apenas le alcanza para mantener su hogar, es educada, hoy se molesta por las injusticias, está enterada de las noticias del día y tiene una opinión crítica frente a cada hecho. El día que la conocí me enseñó un video que se había vuelto viral en las últimas horas, un grupo de jóvenes que se dedican a limpiar los vidrios de los carros en las calles de Villavicencio había destrozado el vehículo de un ciudadano que golpeó con su auto a uno de ellos y al parecer lo arrastró por algunos metros. Diana estaba alterada, le parecía increíble ese nivel de intolerancia, en una calle por la que suele transitar en el centro la ciudad. Así relacionaba una de las labores que tiene designada hoy en día sobre talleres de resolución de conflictos. Quizá la ACR lo tenía destinado a comunidades vulnerables, pero a juzgar por el video lo necesitan muchos sectores más de la sociedad.

Generalizar en este punto tampoco es favorable, no todas las personas logran con éxito ese proceso y se convierten en casos de mostrar como el de Diana. La reincidencia está determinada por muchos factores, e incluso una demanda por inasistencia alimentaria basta para recaer en un delito, tener cuentas pendientes con las autoridades y perder los beneficios del programa de la agencia para la reintegración. Generalizar para un lado o para el otro siempre nos hace incurrir en imprecisiones, cada proceso debe ser analizado por separado y satanizar o glorificar a un grupo de personas por lo que hacen sus similares no termina bien.

En este punto le pedí a Diana que me ayudara a comprender la diferencia entre los términos de desmovilizado, reinsertado, y persona en proceso de reintegración, pues en

los medios se usa indiscriminadamente y el resultado es la desinformación del público. Ella me lo agradeció y reconoció que siempre son usados de forma incorrecta. Otro error de nuestra parte como periodistas, cuando se supone que ya hemos hecho una investigación y transmitimos la información, hasta la más pequeña imprecisión en el uso de un término puede acabar con nuestra credibilidad. Lo más probable es que muchas personas no sepan la diferencia, pero muchas otras sí, y restarle importancia a eso es irrespetuoso para la audiencia. No hay que olvidar que siempre es más sabia que nosotros. Adicionalmente, si es algo desconocido, es nuestra responsabilidad decirlo de forma correcta, y mucho más si la reintegración es un tema vital para la agenda del país en los próximos años.

Volviendo al taller sobre resolución de conflictos que me comentó Diana, es una estrategia de la ACR denominada ‘Superlíderes’. En ese primer viaje tuve la oportunidad de estar presente en el primer encuentro con las comunidades. Fue otro choque. Por más que reportes día a día las dificultades de las víctimas del conflicto, no comprendes muchas cosas hasta que estás frente a ellos. El sitio del taller era un salón comunal del barrio Porfía, uno de los más vulnerables de Villavicencio. Había dos aulas, en el primero que vi al llegar, que además no tenía ventanas, había por lo menos 30 personas, incluyendo algunos niños, acostados en colchonetas en el piso, estaban ubicados temporalmente allí porque se vieron afectados por la ola invernal. Pese a que allí tenían techo, tampoco eran condiciones adecuadas.

Seguimos caminando, el segundo salón estaba acondicionado para el taller. Un pequeño tablero, algunas sillas y mesas muy desgastadas. Las paredes llenas de humedad y la pintura verde menta se caía en algunas partes de las paredes. Allí ya nos esperaban los participantes. Estuve presente en la sesión, Diana estuvo a cargo y como apenas era el primer día les explicó el funcionamiento de toda la estrategia ‘Superlíderes’. Al finalizar conversé con algunos de ellos, algunos motivados por los diálogos con las Farc, otros no tanto, pero entre todos había un consenso, querían el sí en el Plebiscito por la paz, que para ese momento no se había votado.

Quería quedarme allí escuchándolos. Me sentía como niña pequeña escuchando historias de los abuelos, de esas que te provocan sonrisas enternecedoras. Es raro pensarlo, pero sí, las personas que más momentos difíciles han superado, son las más bonitas, las que más tienen paz en sus vidas, y la transmiten cuando hablan. Es sorprendente cómo en este punto algunas de ellas parecen imperturbables por todo lo que les ha pasado, quizás dejaron de ver el dolor en sus historias, o quizás ya no lo sienten. Mientras los escuchaba pensaba lo terrible que era lo que me contaban, al tiempo que me sorprendía como para ellos no lo era, era solo su vida, lo que les había tocado, no tenían tiempo de lamentarse por algo cuando ya debían atravesar un nuevo sufrimiento y ahora me lo decían, a mí, a una extraña.

Ahora pienso que los medios hemos banalizado el conflicto y a sus víctimas. Los buscamos para conseguir sus testimonios. Quizás hoy hace 10, o 15, o 20, o 30 años

sucedió una masacre, y para conmemorarlo es necesario tener la voz de alguien que haya sufrido ese hecho. ¿Y? a lo largo de la Maestría una de las preguntas más recurrentes a profesores e invitados, era que en medio del momento que vive Colombia, cómo hacíamos los periodistas para no revictimizar a estas personas. Creo que nunca hubo un consenso para la respuesta.

Esa noche entre tantas cosas que me pasaban por la cabeza lo pensé, ¿los estaré revictimizando? y no pude decidirme. Creo que la intención de un periodista al hablar con una víctima nunca es hacerlo, pero si se debe tener cuidado del enfoque que se adopta. Cuando una persona acepta contarnos su dolor, nos abre una puerta en la que va a permitir ciertas cosas, y por respeto, es deber del periodista no sobrepasar esos límites. Comprender el contexto en medio del cual una persona se convierte en víctima es clave para saber hasta dónde llegar, saber qué preguntar y si está visiblemente afectada, decidir sabiamente si detenerse o esperar y continuar.

Recuerdo que cuando empezaron a conformarse las comisiones de víctimas para viajar a La Habana, el jefe negociador del Gobierno, Humberto de la Calle, pedía no estigmatizar o politizar a quienes habían sufrido el conflicto. Según él, una persona no puede ser revictimizada por contar la forma en que le fueron violados sus derechos si eso servía para garantizar la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición.

No solo las víctimas, sino también los públicos que no leen, ven y escuchan notan que muchos periodistas ya no tienen respeto por las personas que hablan frente a sus micrófonos. A las personas de las comunidades vulnerables se les trata con lástima, y así mismo se busca ese sentimiento en la audiencia sin darnos cuenta que estamos logrando el efecto contrario. Las personas están cansadas de tener que sentir pena por los demás, y no por insensibilidad, sino porque todo lo atribuyen a la manipulación de los medios.

Pero no sólo ha sido responsabilidad de los periodistas, también por grupos de personas que, en medio de tanta atención a los afectados por el conflicto, buscan verse más víctima que el otro, algunos se aprovechan de esa condición solo para buscar beneficios o protagonismo, otros ni siquiera lo son y se hacen pasar por víctimas. A lo largo de tantos años se han destapado tantas cosas que ya nadie cree en la información que estamos transmitiendo.

Como decía, esa noche podía quedarme allí pero ya Diana me alertaba para salir, pues eran cerca de las 9 de la noche y ya no era seguro permanecer en el barrio. Tomamos un taxi pues esa noche nos acompañaron el esposo y el hijo de Diana, ellos se bajaron primero y continúe hasta el hotel, no dejaba de pensar en las personas con las que hablé y a quienes apenas vi por una ventana durmiendo sobre colchones en el piso. Allí terminó ese primer viaje, al siguiente día era domingo y Diana tenía algunos compromisos.

Para la segunda visita que preparé con Diana era necesario conocer su vida familiar. John, su esposo, y padre de su hijo, también está realizando el proceso de reintegración. Junto con él tomó la decisión de escaparse de la guerrilla cuando supieron que estaban esperando un hijo. Estuve en su casa y compartí con la familia, Diana estaba más tranquila que en su oficina, pero atareada con las labores del hogar y con los trabajos que debía presentar en la universidad.

John trabaja como vigilante privado de 6 de la tarde a 6 de la mañana. Diana se levanta cada mañana a recibirlo, le prepara algo de comer, juntos preparan a Johan para el colegio en el que debe estar a las 7 de la mañana, luego de llevarlo Diana se va para la agencia y llega cerca de las 8, mientras John por fin puede descansar.

Mi segundo viaje fue un fin de semana, Diana no debía madrugar y solo se despertó temprano a recibir a su esposo, mientras Johan aún dormía. Descansaron un poco más y hacia las 10 de la mañana se levantaron a desayunar, John solo se despertó hasta pasado el mediodía para el almuerzo.

La casa de Diana es grande y también la más antigua de su barrio, tiene más de 50 años, y pertenecía a sus abuelos. Tiene una sola planta, pero cuenta con varias habitaciones, una cocina amplia y un patio encantado por los cantos de 5 pericos brasileros. La familia también tiene dos gatas. Es extraño permanecer tanto tiempo en la casa de alguien desconocido y que en principio contacté con propósitos académicos y

periodísticos, pero es inevitable sentirme acogida por la calidez de Diana. su hijo también se siente muy cómodo conversando conmigo, él por supuesto no recuerda nada de lo que pasó, y no le intimida que su mamá sea visitada por periodistas. Es un niño inquieto y alegre como cualquiera de su edad. Cada vez que estamos conversando de temas relacionados con la guerrilla, Diana le pide que juegue lejos de nosotras, pero es un niño curioso e insiste en escuchar.

Cuando por fin se distrae y se aleja, converso con Diana sobre cómo será el proceso para explicarle todo, ella tiene claro que va a contarle la verdad, pero aún no sabe cómo. Su único alivio es que todavía faltan algunos años para hacerlo, mientras Johan conoce un poco más el mundo en el que vive, y pueda comprender la historia que le permite tener una vida normal hoy junto a sus padres. Lo observo jugar y pienso en los millones de niños que han sido reclutados con engaños, en los que se llevaron a la fuerza, en los que nacen y crecen en medio de la selva y los que ni siquiera llegan a nacer. Diana tuvo que vivir muchos de esos casos, de cada tipo. Vio llegar a muchos menores, vio morir a otros niños que consideraba sus hijos, y también vivió cómo les arrebataron los hijos a sus compañeras. Ahora, mientras ella contempla a su pequeño, yo veo en su mirada una mezcla de alegría, nostalgia, temor y motivación.

Hablamos también de su esposo, me cuenta que se lo llevaron siendo apenas un niño de 10 años y me invita a combatir también el trabajo infantil, pues eso le facilitaba a la guerrilla atraer niños. A quienes encuentran lejos de sus padres trabajando, les

prometían que no volverían a trabajar y que en adelante solo sería diversión. Muchos cayeron, además encantados por los uniformes y las armas, pero solo al estar dentro se dieron cuenta de la realidad. El trabajo infantil está directamente relacionado con la desescolarización y de millones de niños en aldeas, corregimientos, pueblos y regiones apartadas de los cascos urbanos. Ninguno de ellos pudo tener idea de a dónde iba a terminar.

Todo esto hace parte de la construcción y reconstrucción de sociedad que le espera al país. Las entidades gubernamentales y ONG son quienes deben estar a cargo de las estrategias para combatir estos aspectos y avanzar hacia disminuir la tasa de analfabetismo en todo el territorio nacional. Ahora, este ha sido otro de los cuestionamientos a los que me ha llevado esta investigación, en temáticas como éstas o como el proceso de paz ¿cuál es el límite entre informar y educar? ¿los medios tenemos una responsabilidad de pedagogía?, hasta dónde podría llegar esa responsabilidad y ¿dónde empieza la de los entes gubernamentales, los ciudadanos, o los mismos actores del conflicto por integrarse y ser activos?

Cada quien puede tener su interpretación según la experiencia. Yo, ahora estoy segura que tanto las entidades como los medios tenemos responsabilidad. Aquí hay una dificultad y es la poca credibilidad y cercanía que tienen los ciudadanos hacia el Gobierno y hacia los periodistas, por eso el reto es mayor. Hay que quitarles a las personas la idea que solo es una asociación de poderes para manipular. Aunque no sólo hay que hacérselo

creer a la gente, sino hacerlo en realidad. Es comprensible el nivel tan alto de desconfianza de la sociedad cuando las grandes cadenas tienen socios en común con empresarios y gobernantes, y más cuando la información varía según las cuentas bancarias que puedan verse afectadas.

Compartí ese fin de semana con Diana, el sábado en la noche la acompañé a la segunda sesión del taller y ésta vez grabé algunos participantes. Es conmovedora la motivación que tienen y el espíritu para convertirse en líderes y ayudar a sus comunidades. Aún no saben que Diana está en proceso de reintegración, por eso, hablamos sobre los diálogos de paz y les pregunté cómo se sentían al saber que miles de guerrilleros iban a desmovilizarse y convivir con ellos. La respuesta ya no me sorprendía, estaban de acuerdo. Aseguraron que todas esas personas se merecían otra oportunidad, que quizás allá -como en cualquier modelo de fuerzas de combate- sólo cumplían órdenes y no tenían otra opción, pero que acá podrían elegir, tomar sus propias decisiones, cambiarían su futuro y el del país.

Al siguiente día, el domingo, conocí a Diana como mamá, como esposa, allí estaba siendo una ciudadana normal dedicada a su familia. Le preparo de comer a los dos hombres de su casa, hizo tareas con su hijo, y conversó con su esposo sobre lo que pasaba en la ciudad con las campañas del Plebiscito. Para ellos, la campaña para votar NO era muy fuerte, y cada vez movilizaba más personas en Villavicencio, pero los del SI no tenían presencia. Al final, no se equivocaron, cuando llegó el día, los resultados dijeron que en

la capital del Meta el SI obtuvo 56.633 votos y el NO 100.830. Ese día en el desayuno, también grabé los sonidos para reconstruir la escena que refresca un poco la historia.

Diana me comentó que contrario a ella, John prefería permanecer alejado de los periodistas, y que nunca había aceptado dar una entrevista a ningún medio. Para mi historia su testimonio era vital y fue otro reto que se me presentaba en el camino. Él es el complemento de Diana en todo sentido. Con él sobrevivió en la guerrilla, con él empezó una nueva vida y lucha a diario para sostenerla. John también es un caso exitoso del proceso de reintegración y tras conversar en varias ocasiones con él, aceptó hablar conmigo. Es un hombre que también sufrió mucho, las FARC le mataron al papá, a una hermana y le hizo difícil la vida a su mamá y hermanos, aunque ahora lo cuente con tranquilidad. También superó su duelo y ahora está concentrado en su familia. También está muy atento a los avances del proceso de paz, también quiere que gane el SI, y su mayor temor es que los guerrilleros que están próximos a desmovilizarse tomen represalias, asegura que el Gobierno no ha dicho qué va a pasar con quienes empezaron antes el proceso, quizás no sea necesario, pero él piensa en protección.

El siguiente día era laboral. La meta de ese día fue las entrevistas con los compañeros de trabajo de Diana. Conversé con Álvaro Guzmán, enlace con la ciudadanía de la ACR, y quien trabaja con ella en el proyecto de 'Superlíderes'. Él fue quien le pidió a Diana que en principio no les contara a los asistentes del taller su historia completa, me explicó que la idea era primero generar vínculos de confianza, resaltar el trabajo que Diana

realiza actualmente y luego sí decirles que había integrado la guerrilla. Querían evitar un choque de entrada que podría no funcionar. También entrevisté a Juan Silva, el coordinador del grupo y jefe de Diana. Según me comentó, desde que ella hace parte del equipo le ha delegado varias tareas, confía mucho en sus capacidades y la define como una líder natural.

Así terminó ese segundo viaje. En mi siguiente reunión con Charlotte, conversamos sobre los tipos de narradores y acordamos que la crónica con Diana se prestaba para que ella fuera quien contara toda la historia acompañada de las personas que complementan su nueva vida. Así que se lo planteé a Diana, ella aceptó y yo escribí un guion basado en lo que ella me contó en la primera entrevista. El tercer viaje solo tuvo un objetivo, grabar la narración de Diana. Fue una sesión larga y difícil, debíamos evitar la sensación de que estaba leyendo, también intentamos que lo contara un poco más natural basada en las líneas que debían ir, pero se escuchaba como si de nuevo me estuviera contestando preguntas. Después de varias tomas, elegí una que es el hilo conductor de la crónica.

El reportaje

Aquí debo comenzar diciendo que este género periodístico lo había trabajado más, y que tanto Charlotte como yo pensamos que el proceso sería más fluido. Sin embargo, me representó más complicaciones de las que esperaba.

En primer lugar, la idea de trabajar dos géneros diferentes era evidenciar algunas de sus diferencias. Una de ellas está precisamente en la narración, por lo que esta pieza sí tendría mi voz, y una estructura más sencilla, complementada por las demás fuentes.

El tema con que inició este reportaje fue con un grupo del Ejército denominado zapadores que conocí por la prensa. Según la nota, estos hombres estaban siendo entrenados para tareas sociales específicas del posconflicto y durante los últimos dos años seguiría creciendo. Me llamó la atención averiguar qué pasó con ese primer grupo, y si efectivamente seguían preparándose, pues me extrañaba que, en medio del proceso, con Generales activos y en retiro como parte activa de los diálogos en La Habana, no fuera conocido, ni estuviera en el radar de los cambios importantes al interior de las Fuerzas Militares.

Empecé la investigación consultando al Ejército, de allí me remitieron al Ministerio de Defensa, en donde no conocían el término zapador, y me aseguraron que este grupo no existía y yo estaba equivocada. Cuando les expliqué cómo lo había hallado, al fin accedieron a investigar. Unos días después obtuve una respuesta en donde me pedían que me dirigiera nuevamente al Ejército, como habitualmente me entendía con entidades gubernamentales, no me extraño el desorden y con la que las oficinas de prensa manejan muchas solicitudes.

En este punto creo que nuestro oficio también tiene muchas fallas. Muchos de los profesionales que trabajan en las oficinas de prensa de las entidades del país son periodistas, otros no, pero sí son comunicadores. Me pregunto si es responsabilidad de la Academia, o en particular de cada trabajador, pues la ineficiencia en esta área es una constante. Pareciera que quienes trabajan allí no tienen nociones administrativas para organizar tareas, carecen de conocimientos sobre atención al cliente, no existe sistematización de la información, los boletines de prensa que envían son irrelevantes, y para muchas entidades la labor de esta área es vital para posicionarse. Así que los periodistas no sólo estamos vinculados con medios masivos, sino con este tipo de funciones, y si allí tampoco hay un trabajo importante, el oficio terminará por hundirse y siempre llamarán a profesionales de otras carreras para desempeñar estas funciones.

Mi otra crítica acá es que el desempeño de quienes ya ejercemos en cualquier área afecta a quienes somos estudiantes. Las solicitudes que realizaba a estas entidades tenían cierto peso cuando lo hacía para Blu Radio, pues es un medio con reconocimiento, pero en esta ocasión viví la poca importancia que tenemos los estudiantes en el país. Al hacer las solicitudes me presenté como periodista, y cada vez la pregunta que le seguía era el medio para el cual trabajaba. Como el orden de las cosas es ser transparente, siempre expliqué que esta investigación la estaba llevando a cabo para mi trabajo de grado de esta maestría y la universidad. Al tiempo que les explicaba eso, sentía como si estuvieran archivando mi solicitud o relegándola para atenderla cuando hubiera algún espacio, varias semanas después. Se supone que los estudiantes en el país deberían tener un mayor estatus, y ser tratados con más respeto, pues somos quienes estamos aprendiendo cómo

sacar adelante proyectos que a futuro le servirán al país, pero contrario a eso hay una subvaloración.

El conocimiento que tengo de estas oficinas me llevó a insistir día tras día, y cada una de las veces me remitían a una persona diferente. Llegué a hablar con cerca de seis Coroneles, Sargentos, Tenientes y un Mayor, todos encargados de prensa de diferentes áreas del Ejército, pero tampoco sabían responder a mi solicitud. Entre conversaciones y explicaciones de cada uno, logré llegar al tema del desminado humanitario y finalmente concreté una entrevista con el Coronel Rodrigo Cepeda, quien está a cargo de esta labor. En la entrevista me explicó que el término zapador es extranjero, y que en general los soldados encargados de esta labor en los ejércitos del mundo son ingenieros militares, encargados de apoyar labores de infraestructura, sociales y de logística para los batallones de combate. Me contó que en el grupo que él maneja hay varios, pero se dedican a muchas labores, y ese grupo al que yo quería hacerle un reportaje no era nuevo, existía hace mucho, y la diferencia era enfocar muchas de esas tareas al posconflicto.

Allí se me cayó el tema ¿Puede haber algo más decepcionante para un periodista? Luego lo comenté con Charlotte y según lo que ahora sabía, acordamos cambiar el enfoque hacia los retos del Ejército tras la eventual firma e implementación del acuerdo final de paz. Aquí empiezan de nuevo las solicitudes al Ejército.

Para ese momento todo el Gobierno estaba concentrado en la campaña del SI para el Plebiscito por la paz y empezaron las negativas, que no hay agenda, que tienen compromisos previos, que era muy complicado concretar una cita y las mismas respuestas obtenía del Ministerio de Defensa. Con el Ejército estuve varias semanas solicitando la entrevista con el General Alberto Mejía, Comandante del Ejército Nacional; el General Juan Pablo Rodríguez, Comandante General de las Fuerzas Militares y el General Javier Flórez, líder de la Subcomisión Técnica para el Fin del Conflicto y asesor del equipo negociador del Gobierno en La Habana. Ellos eran los únicos autorizados para hablar del tema que les pedía, pero seguía recibiendo negativas de todos los asesores.

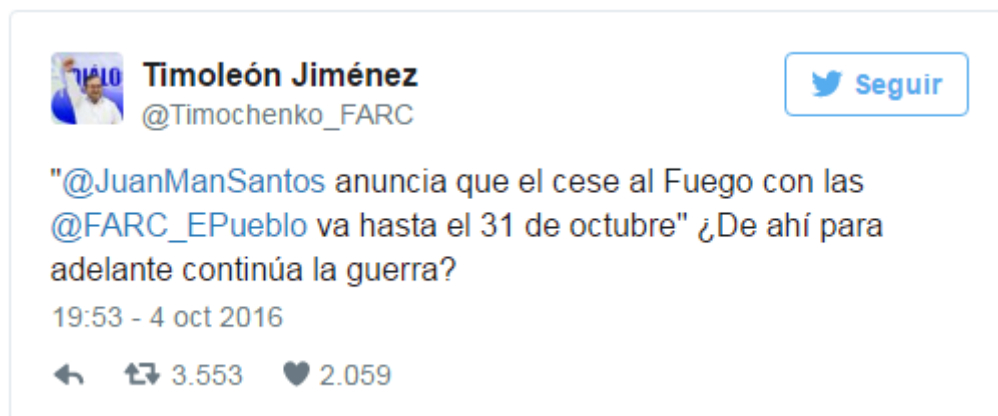
El tiempo empezó a jugar en mi contra y llegó el día para votar el Plebiscito. Fui una de las tantas personas convencidas que el SI ganaría, y pensé que eso facilitaría las entrevistas, pues, aunque empezaría la implementación de los acuerdos, también era necesario explicar a los colombianos lo que iba a pasar, y los mejores aliados éramos los periodistas. Llegó la noche de ese domingo 2 de octubre y el resultado final fue NO, empezó la crisis de este proyecto.

Lo siguiente que supe por las alocuciones del Presidente Juan Manuel Santos, fue que empezarían reuniones y la conformación de equipos para sacar adelante el proceso de paz. El grupo más importante en ese momento para conversar con los promotores del NO fue el jefe negociador Humberto de la Calle, la Canciller María Ángela Holguín y el Ministro de Defensa, Luis Carlos Villegas. Debo confesar que cuando escuché ese nombre

sentí mucha angustia por el futuro de esta tesis, pues si antes no me habían dado la entrevista, ahora sería casi imposible poder conversar con el Ministro Villegas.

Por otro lado, el problema no era solo la dificultad de la entrevista, si no que el reportaje empezaba a perder el rumbo. Me explico, yo quería hablar del papel y los retos del Ejército en el posconflicto, y por el momento no iba a existir dicha etapa, pues no se iba a implementar el acuerdo final. Solo me preguntaba ¿y ahora qué? Pasaron los días y el Presidente Juan Manuel Santos anunció que el cese al fuego bilateral ya no era definitivo e iría sólo hasta el 31 de octubre. Las reacciones no se hicieron esperar y algunas horas después se conocieron dos muy preocupantes.

A través de la red social Twitter, Rodrigo Londoño, alias ‘Timochenko’ máximo comandante de las FARC escribió lo siguiente:



Minutos después, Félix Antonio Muñoz, alias ‘Pastor Alape’, negociador e integrante del secretariado de las FARC, incrementó la incertidumbre en el país:



En comunicaciones anteriores el Ejército ya había dejado claro que su deber es proteger a los colombianos y que si la guerrilla continuaba en la ilegalidad y efectuando acciones criminales, la orden era seguir tras ellos. Empezaron las especulaciones sobre si volveríamos a vivir otra ola de violencia, y así mismo, el norte de mi reportaje cada vez se perdía más. Sin embargo, llegó un poco de alivio a tanta tensión cuando desde La Habana, las FARC informaron que seguían con la disposición a dialogar y revisar el acuerdo con las nuevas propuestas. Mientras tanto yo seguía insistiendo en las entrevistas, en el Ministerio de Defensa pedí otro vocero, pero me dejaron claro que la única voz autorizada era el jefe de la cartera, y más tratándose de un tema tan delicado.

A medida que eso avanzaba fui adelantando las entrevistas con los expertos. A favor de los diálogos consulté a Jorge Mario Eastman, quien fuera viceministro de Defensa en el Gobierno de Álvaro Uribe, y del entonces Ministro Juan Manuel Santos. En contra de lo que estaba pasando con los militares en el proceso de paz, hablé con John Marulanda, Coronel en retiro y consultor de seguridad. Finalmente entrevisté por Skype a Roberto Cajina, un consultor internacional de seguridad y defensa, para hacer un comparativo de lo que había pasado con ejércitos en otros países de Centroamérica tras haber culminado con éxito procesos de paz.

Las semanas avanzaban y las negativas del Ministerio y los tres Generales se mantenían. Adicional a esto tuve una dificultad personal con un viaje que no podía cancelar, y las horas se hacían más cortas. Por esta razón el último mes desistí de trabajar para dedicarme de tiempo completo a este proyecto. En algún momento pensamos con Charlotte en replantear de nuevo el enfoque porque para la escena del reportaje coordiné un operativo de desminado en Antioquia con el Coronel Rodrigo Cepeda. Esa salida se reprogramó para la semana en la que iniciaba mi viaje e infortunadamente no pude asistir.

Charlotte estuvo al tanto de lo que pasó y me informó que sin una voz en el Ministerio de Defensa y en el Ejército este proyecto no sería aprobado. De este modo, y quemando los últimos cartuchos para salvar el trabajo que había adelantado, le propuse utilizar audios en los que el Ejército informa los cambios planteados para la etapa de posconflicto, con la opción de insistir hasta último momento en conseguir a entrevista al

interior del Gobierno. Así quedó acordado, y consciente que utilizar audios que no grabé personalmente era insuficiente seguí insistiendo y los días que estuve fuera del país estuve en contacto con las personas que me estuvieron colaborando con este proceso, sin embargo, hasta la última semana no obtuve una respuesta positiva.

Finalmente decidí trabajar el reportaje con el material que ya tenía centrándome en 3 ejes, los retos del ejército a corto, mediano y largo plazo, las labores de desminado que serán vitales en el posconflicto, el tema presupuestal y posible recorte de efectivos en las Fuerzas Militares. Por fortuna en los últimos días, los equipos negociadores anunciaron que llegaron a un nuevo acuerdo para el fin definitivo del conflicto en el país, y estamos a la espera de los pasos a seguir.

Como lo mencioné, este reportaje en la práctica debía ser más sencillo en mi proceso, pero no lo fue. Manejar este tipo de imprevistos nunca es fácil, y se debe tener más planes de emergencia de los que se cree, pues los que yo tuve no fueron suficientes. Se agotaron las fuentes autorizadas que sostenían esta pieza periodística y no tuve más remedio que apoyarme en material ya existente.

Entre la crónica y el reportaje hubo algunas diferencias.

- En el tema técnico de las grabaciones, las entrevistas relacionadas con el Ejército fue más sencillo realizarlas porque fueron ambientes controlados en oficinas, mientras que en el tema de reinserción manejé más ambientes y espacios mucho más grandes, que representaban reverberación y disminuían la calidad del sonido.
- La selección de fuentes inicial fue sencilla, sin embargo, como lo comenté, el alcanzar las entrevistas supuso mayores dificultades en el reportaje.
- Para realizar el guion también hubo un retraso en el proceso, pues en el borrador del reportaje, Charlotte encontró varias falencias y tuvo que rehacerse. Para el trabajo con Diana acordamos que fuera mucho más autónoma, pues era una de las diferencias a mostrar, la visión de autor para la crónica y de periodista para el reportaje.
- Para el montaje de los audios, ninguno fue sencillo. En este punto me hice una crítica personal y es lo mecánico que se vuelve el trabajo en los medios. Los audios que acostumbraba a editar tenían el mismo esquema y apenas ahora, enfrentada a la construcción de una pieza que tuviera riqueza en los sonidos, me di cuenta que había perdido mucha creatividad y comprensión del paisaje sonoro para reconstruirlo.

Lo mejor de todo esto es que al final el proceso fue satisfactorio. Hice una evaluación de mi desempeño como profesional, lo que estaba haciendo bien, lo que me aburría y lo

que debo mejorar. La maestría en su totalidad sirvió para retarme, naturalmente en unas cosas encontré más atracción que en otras y para tener claro que siempre hay otras formas de contar historias.

Agradecimientos

Diana Carol Forero y su familia

Ejército Nacional de Colombia

Agencia Colombiana para la Reintegración

Jorge Mario Eastman

John Marulanda

Roberto Cajina

Charlotte de Beauvoir

Bibliografía

- Beauvoir, C. d. (2015). El documental radiofónico en la era digital: nuevas tendencias en los mundos. *Razón y Palabra*.
- Borrero, A. (2016). Las Fuerzas Militares en el Post-conflicto. *Fundación Foro Nacional por Colombia* , 31-42.
- Cajina, R., & Orozco, L. (2014). *Relaciones Civiles-Militares en Centroamérica*. Managua.
- Carvajal, M. V. (2015). El documental sonoro, hibridación entre periodismo y arte. *Hojalata*, 37-44.
- Centro de Doctrina del Ejército. (7 de Agosto de 2016). *Doctrina*. Obtenido de Ejército Nacional: <https://www.ejercito.mil.co/index.php?idcategoria=402923>
- Centro de Memoria Histórica. (Noviembre de 2013). *Basta Ya*. Obtenido de Centro Nacional de Memoria Histórica:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf>
- CERAC. (20 de Agosto de 2015). *Monitor mensual de medidas de desescalamiento del Conflicto Armado Interno en Colombia*. Obtenido de Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos: <http://www.cerac.org.co/es/1%C3%ADneas-de-investigaci%C3%B3n/analisis-conflicto/monitor-de-desescalamiento-en-el-marco-del-conflicto/reportes-mensuales.html>
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (Febrero de 2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Obtenido de Mesa de Conversaciones:
<https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Informe%20Comis>

[i_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana.%20Febrero%20de%202015.pdf](#)

Fevrier, S. (s.f.). *El documental radiofónico*. Obtenido de Academia:

[http://www.academia.edu/11903804/El_documental_radiof%C3%B3nico -
_Susana_Fevrier](http://www.academia.edu/11903804/El_documental_radiof%C3%B3nico_-_Susana_Fevrier)

Martínez, M. d., & Díez, J. R. (2005). *Lenguaje, géneros y programas de radio*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, S.A.

Martínez, M. d., & Herrera, S. (2007). La crónica radiofónica: entre las rutinas profesionales y la calidad informativa. *Comunicación y Hombre*, 69-79.

Restrepo, J. (23 de Marzo de 2016). *Violencia Política en Colombia: creciente y cada vez más selectiva*. Obtenido de Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos: <http://blog.cerac.org.co/violencia-politica-en-colombia-creciente-y-cada-vez-mas-selectiva>